

CALIPSO DESPIDE A ULISES

Pero, en algún rincón de tus latidos
ríe la rosa que sembraste para mí.

Este es mi canto el último que te escribo
con un adiós atravesado en el alma
y con el desván de las aguas sobre mis ojos
clamando el final de un lirio
atrapado por el páramo.

Mira el cuerpo llovedizo que te llama
desde un montículo de penas
queriendo empuñar por las vértebras
a mis intensos días para encontrarte.

Sólo siento como la noche me bosteza el cuerpo
y como las horas entierran el anuncio de tu víspera.
Acá me termino *hasta acá he nacido*
y aunque éste día sea una espalda más
yo seguiré la danza de la luz.